

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Rutinarismo escolar, III, por D. Compañy.—Importancia de la Historia patria, por Luí. Beneito.—La regeneración del país por la educación, por F. Quero.—SECCIÓN PROVINCIAL: Anuncio de las vacantes del concurso único en Baleares.—Asociación Provincial de Maestros. Convocatoria de J. G.—DICTADOS.

SECCIÓN DOCTRINAL

Rutinarismo escolar

III

Hay maestros de todas clases y tamaños, esa es la verdad del caso, y de ese teorema práctico, sale el axioma pedagógico de que hay maestros rutinarios.

Fuerza es confesar la razón, pero este es el único remedio para enagenar gloriosa y radicalmente todo lo que á rutinario huele.

Un refrán castellano dice: Parientes y trastos viejos, pocos y lejos, apliquémoslo á nuestra escuela las cuatro quintas partes del refrán y conseguimos retirar el material existente. Pues, no voy á pintároslo sabeislo bien y lo decis con harto sentimiento si alguna vez de él hablais; me refiero al material escolar; ni un sólo maestro hemos visto que lo sacase á luz, ni que lo enseñase, no fuese por lo desvencijado de quince bancos ya atacados de enfermedad crónica, que hasta vergüenza causan á los niños al sentarse en ellos ó para solucionar un conflicto de esferas que la que menos padece de chichones colosales con montañas y valles al natural, pero de proporciones desmedidas, bien para ver de colorar aquel mapa de ambos mundos en el cual resalta el Africa (*los salvajes*) por

rubor, de verse allí colocada, ó con infinitas islas y lagos sin nombre, ó por ver de arreglar el sillón del Maestro, en donde las carcamas sintiéndose con ánimo de dirigir la escuela hánse posesionado de él y lo están pulverizando á más y mejor hasta el punto de no aguantarse por sí sólo á causa de faltarle el centro de gravedad á su ley natural.

Nada más digo por no enterneceros, y ¡...*hay analfabetos!* lástima grande que sea verdad porque tendríamos el don de hacer milagros. Siento mucho, decía un compañero, la original manera de dilatarnos ante el país, el decirnos que... *hay alfabetos* esto sería el ultimatum para nosotros nos caeríamos no de vergüenza, de rabia. Al ver que se nos persigue y se nos anula y se nos arrastra y se nos envilece, ganas tengo de dar al traste con esos trastos y echar á la calle á los mismos discípulos. Avergüencense de decirlo ya con altanería lo proclaman.

Calma, mucha, pero mucha calma se necesita para aguantarlo y no menos para verlo, pero con un poquito de paciencia y algo más de cachaza, veamos de remediarlo. El Estado paga, cuando le viene bien, lo que él, Estado, cree necesario para material de la escuela. Bien sabemos que no es suficiente, pero á grandes males, grandes remedios, y sentando por base este dicho, pensemos: Yo necesito bancos, conforme, ¿cuantos? diez, veinte? bueno, pues, al cobrar esta insuficiencia ó mejor, al formar el presupuesto, incluid en él la mayor cantidad en este objeto y pronto se arreglará. Dios hizo el mundo en seis épocas, vosotros arreglareis los bancos en tres presupuestos. ¿Es que se necesitan carteles,

tinteros, pizarras, muchísimas cosas más y todas al mismo tiempo? Es verdad, pero con tres pizarras una cada año hay suficientes pizarras. ¿Y los carteles? Si no hay carteles. ¿Escuela sin carteles? Naturalmente. ¿Pues como enseñó á leer? Al mismo tiempo que al escribir y hé aquí la piedra de toque del rutinarismo escolar.

El cartel no es inútil pero hay carteles... de sobra. Con cuatro carteles se aprende á leer y lo que es más á escribir. Cuando desaparezca del todo esa gran nube *analfabética* y los cerebros de los que la empujan reposen de nuevo, no enseñaremos, uo, opinaremos como se enseña á leer con sólo cuatro carteles. Es rutinario ver en una escuela, no sea como objeto anticuado, los carteles colgados á disposición de los niños, eso de saber leer y no saber escribir no es rutinario es... vergonzoso.

Y por qué paraba esto, y está sucediéndose todavía? Por una razón muy sencilla porque tan hondas raíces ha echado en nuestras escuelas lo que en castizo lenguaje se llama rutina, que no basta el vigoroso brazo de la maestría, ni los suficientes adelantos la ciencia para darlo á comprender á esos que con razón deben llamarse nuestros rutinarios.

D. COMPAÑY.



Importancia de la historia patria

Ciceron la llamaba «maestra de la vida», y á vivir; en efecto, nos enseña con los innumerables ejemplos que nos ofrece. Sólo conociéndola á fondo, aprenderá la humanidad á conocerse á sí misma, y de ahí la trascendental importancia de su estudio. En ella podrá estudiar sus actos y analizar sus consecuencias; podrá apreciar sus hechos buenos y malos, generales y particulares, y ver sus resultados naturales y purificados de todo error por el crisol del tiempo. Héroe y mártires ó criminales y malvados, grandezas y miserias, cuadros llenos de magestad y de gloria unos, de lodo y de sangre otros, de todo nos presenta profusamente la historia. Viendo en ella la evolución majestuosa de nuestro mundo, nuestro espíritu ha de tender forzosamente á

penetrar el origen de la humanidad, su misión actual y su misterioso porvenir, á través de los campos de la filosofía elevándose, acercándose, naturalmente á su creador.

En ese gran libro, que nos cuenta el desarrollo de la familia humana, veremos aparecer en esencia pueblos poderosos que se extendieron dominadores sobre la tierra como desbordado torrente, y que, después de brillar y conmover al mundo con su poderío, desaparecieron como agua que se filtra y evapora en el calcinado arenal del inmenso Sahara, dejando sólo como recuerdo de su paso obras gigantescas, que cuentan su existencia por siglos: veremos un puñado de gente perdida echar los cimientos de la ciudad eterna, mientras hollaba con sus pies el polvo de Tebas y Babilonia, Menfis y Nínive, emporios del mundo en otro tiempo; por todas partes la evolución, la incesante lucha producida por el vibrar de las pasiones; y á través de catástrofes y heroísmos de lágrimas y exterminio, de mutaciones y metamorfosis, surgir del tremendo caos la humanidad cada vez más adelantada, más poderosa, más dominadora de la naturaleza, marchando á su perfección, en una palabra.

¿Cómo no ha de ser necesario, interesante esencialmente el estudio de esas convulsiones sociales, de éstos múltiples ejemplos humanos que nos narra la historia? Ella nos presenta los tiranos derrotados y ensalzados los héroes, abolidas las opresiones y admitidos los adelantos; castigados los malvados y glorificados los genios. El tiempo, depurando los errores, hace que la posteridad juzgue con perfecta justicia y de ahí las enseñanzas sublimes de la historia.

En una familia modesta, en un establo humilde nace un hombre que emplea su existencia en llevar á las almas á la luz divina del Evangelio, en practicar la caridad; expira, en pago, la afrentosa muerte. Pero su semilla ha germinado, se multiplica de una manera maravillosa y millares de generaciones proclaman aún á costa de su sangre, al Hijo de Dios en aquel Hombre; adóranlo como al Dios verdadero, erigenle altares y se postran ante aquella Cruz, signo de afrenta en otro tiempo. Pasan los siglos, y los que tiñeron sus manos con la

sangre de Jesucristo, no pueden vivir en nacionalidad, sino dispersos, miserables y despreciados, cumpliéndose así la maldición de la tremenda profecía. Así la historia nos enseña dónde reside la luz de la verdad.

Un rey entregado á la disolución, pierde de un sólo golpe, y á causa de sus liviandades, su reino y su vida á la margen de un río. La España depravada se ve cubierta de mahometanas legiones, que la esclavizan á su yugo. Purificada luego por su expiación terrible, siente renacer sus virtudes, se inspira en la fe, en el valor y en la constancia, y se prepara á luchar por su religión, independencia, honor, hogar, por cuanto el hombre estima más sagrado. Primero es Pelayo, que rodeado de algunos parciales, lanza el reto y bate en Covadonga á los infieles. Después, no es un puñado de hombres que arriesga un combate amparado en las asperezas del Auseva; son monarcas poderosos que reúnen sus huestes y obtienen victorias tan completas y memorables como la de las Navas; al final, es un ejército aguerrido, agrupado bajo el pendón de la Cruz, que siguiendo entusiastas á los monarcas que merecieron el nombre de católicos, logran, al cabo de ocho siglos tremolar el estandarte de Castilla sobre la altiva Torre de la Veía, anunciando con el estampido de sus cañones la conclusión del poder musulmán en España... ¡Momento el más sublime de la historia de un pueblo! De tan clara manera nos patentiza la historia á dónde pueden llegar las generaciones en que no se extingue el sacro fuego de las virtudes, Nuevo ejemplo de esto mismo fué más tarde nuestra guerra de la Independencia. Pero entreabramos otra de las más brillantes páginas.

Un genovés obscuro, desvalido, arrastra sus miserias sobre el polvo de los caminos, mendigando por todas las cortes de Europa un poco de protección para poner por obra la idea fecunda que concibe. En todas partes le desprecian, sirve de mofa. Solo un espíritu elevado como el de la ínclita Isabel comprende á aquel genio y entra en negociaciones con él. Entre tanto los sabios de Salamanca le tratan de loco y hereje. Un arranque de la reina católica la lleva á empeñar sus alhajas para dar barcos

á Colón; parte el intrépido marino arrojando en su viaje las tempestades de los mares y las borrascas humanas, y á su vuelta, cual otro creador, arroja á los pies de su protectora un Nuevo Mundo, virgen y primitivo, que ha arrancado con su fe vigorosa al otro lado de los mares, á lo desconocido. Es verdad que fué calumniado y preso, que murió pobre; pero cumplió su misión; el Nuevo Mundo recibió del Viejo su religión, idioma, civilización y sus adelantos, y hoy la humanidad entera escribe en mármoles y bronces agradecida el nombre de Cristóbal Colón, y derrocha millones en erigir monumentos para perpetuar la memoria de aquel que murió pobre, legando como su más glorioso testamento, un par de esposas colgadas cual trofeo de abnegación en su alcoba á su familia, y á la humanidad cien millones de hermanos y un dilatado continente rebosando riqueza y hermosura. A Colón le bastó como premio el bien que sabía hacía de acarrear su descubrimiento, y la posteridad rindió tributo á su genio y á sus virtudes.

Sigamos inspeccionando la historia, veamos más páginas.

Aquí aparece la colosal figura de Napoleón I. Vémosle en Italia y en Alemania, en las entrañas de Europa, lo mismo que en los arenales abrasados del desierto y en las heladas estepas de Rusia desarrollar su brillante genio militar en atrevidos planes estratégicos, en habilísimas operaciones, en portentosas victorias. Pero la ambición le ciega; de libertador quiere convertirse en déspota: luce el sol de Waterloo y el gigante va á concluir sus tristes días sobre un peñasco aislado en medio de los mares.

Allí se destaca Julio César. La fortuna le acompaña por todas partes; desobedece al Senado, derrota á los pompeyanos y se erige en árbitro del imperio, para caer después acribillado á puñaladas ante la estatua de Pompeyo dentro del mismo Senado.

Más allá, vemos á Leónidas con trescientos espartanos, prefiriendo morir á someterse, disputando el paso de las Termópilas á Jerjes, caudillo del ejército más formidable que jamás se reuniera. Los griegos sucumben al pronto para resultar al fin

vencedores á ceñirse los laureles de Salamina y Platea.

Aquí un puñado de valientes, aislándose voluntariamente, quema sus naves y conquista un dilatado y floreciente imperio al otro lado del Océano. Allí se reúne la cristianidad, y extermina en Lepanto á los infieles.

Vemos á Mesalina haciendo alarde de la imprudencia y caer la cabeza de la angelical María Antonieta, al golpe de la guillotina. Los apóstoles predicando el evangelio á todas las naciones, y Calvino y Zuinglio, ensangrentándolas con la reforma. Aquí un rey que mereció el sobrenombre de Cruel, es asesinado por su propio hermano; allá Nerón, el mónstruo sediento de sangre, paséase á la luz que le producen los cristianos vivos que embreados le sirven de antorchas.

Allí asoma el Terror con todos sus horrores... pero basta, basta de iniquidades; refresquemos el espíritu mirando á Lucrecia, que prefiere la muerte á la deshonra; veamos arder la mano de Mucio Scévola y entretengámonos con la civilizadora campaña de *Alejandro Magno*.

Miremos al defensor de una plaza española del Estrecho, que calculando las pérdidas que de su rendición resultarían, arroja antes por la muralla su propio puñal, que á poco se hunde en las entrañas de su inocente hijo. Por eso la posteridad que le admira, llama á Guzmán *el Bueno*.

Pero, ¿á qué seguir? Cada página de la historia es una enseñanza, un ejemplo vivo. Abunda en tantos la de nuestra patria, que ella sola nos basta para el conocimiento de la humanidad.

LUIS BENEITO.

(De *La Enseñanza Primaria*)

La regeneración del país por la Educación

Eduquemos al pueblo y conseguiremos hacerlo rico, fuerte y honrado. No somos de aquellos que poseen un gran talento para desarrollar con facilidad y elocuencia cualquiera idea que más ó menos pueda contribuir al beneficio de nuestra patria; pero como es una obligación de cada uno

contribuir en la medida de sus fuerzas a bien de la humanidad, por esto, y porque desde luego contamos con que nuestros lectores nos dispensarán cualquier falta que cometamos, teniendo en cuenta que los móviles que nos inducen no son otros que la buena voluntad y deseo grandísimo que tenemos de ver á nuestra nación con el grado de cultura y engrandecimiento que le corresponde.

La piedra fundamental de toda buena sociedad, y del engrandecimiento de un país, está en la educación de sus habitantes, á cuyo fin han escrito y predicado personas respetables por su talento y autoridad; pero, por nuestra desgracia, todavía no hemos conseguido llegar donde debemos, y urge poner en práctica medidas enérgicas que corten de raíz la planta de mal fruto que va desarrollándose y apoderándose de nuestra vida, tanto espiritual como corporal, y esto lo conseguiremos con la educación del pueblo.

Hace mucho tiempo se viene hablando de la regeneración del país, y principalmente desde que perdimos las colonias; pero poco se hace para llevar á cabo esa grande obra, la cual necesita hoy poner en juego medios eficaces, que partiendo desde los altos poderes lleguen hasta el último magnatillo de aldea, tanto en el orden social, como en el militar y eclesiástico.

Los gobiernos no hacen nada para remediar lo que todos los buenos españoles lamentamos, en lo cual tenemos todos la culpa. Las luchas políticas, el caciquismo y otras causas, hacen que los gobiernos no puedan dictar y poner en práctica leyes para el bien general del país, desgracia que todos estamos obligados á remediar y lo conseguiremos con la educación.

Muchos de los que lean esto, dirán que tienen educación porque son ricos, letrados, poderosos, etc., etc; pero si no poseen nada más que esto, están equivocados, pues el pobre, el débil é ignorante podrá decir lo mismo en cuanto gane un buen salario, se vista bien, vaya á los toros, á las tabernas, etc., y deje á su familia abandonada.

La educación es otra cosa: la educación tiene por objeto desarrollar las facultades del hombre, tanto físicas como intelectuales, sea cualquiera su estado, edad y profe

sión, para que pueda cumplir con sus obligaciones en este mundo y luego sea digno de la vida eterna.

No nos extenderemos ahora á hablar de la educación, limitándonos á iniciar una idea, que creemos que, de llevarla á la práctica, encontraríamos en lo que es posible, el remedio de nuestros males.

Sabemos que muchísimos españoles no saben leer ni escribir; escuelas hay en todos los pueblos, y Maestros que cobran puntualmente sus reducidos sueldos; nos consta que aquellos españoles tienen poca afición al trabajo, quieren disfrutar mucho y hacer lo que les plazca, aunque sea malo.

De poco servirán los esfuerzos de los gobiernos y el trabajo de los Maestros, si no se dictan y cumplen perfectamente estas ó parecidas disposiciones:

1.^a La primera enseñanza será obligatoria para todos los españoles.

2.^a Los españoles de ambos sexos que á la edad de 18 años no supieran las principales materias que abraza la instrucción primaria elemental, serán castigados en la forma siguiente:

Los varones ingresarán en el ejército y estarán sirviendo doble tiempo que el ordinario.

Tanto los varones como las mujeres no contraerán matrimonio hasta que sepan las materias ya indicadas, y á los que se uniesen ilícitamente se castigarán ingresando separadamente en establecimientos, de donde no saldrán hasta que estén instruidos.

Los varones que estén físicamente inútiles para el servicio de las armas, según el cuadro de defectos físicos, pero que estén útiles para recibir instrucción, y no la posean á la edad de 18 años, ingresarán en los establecimientos indicados en el párrafo anterior.

Los que hubieran salido de quintas y no supieran lo que se preceptúa en la disposición 2.^a, estarán sujetos á las mismas privaciones y castigos.

3.^a Para conocer el grado de instrucción de los individuos de ambos sexos, todos los años, al hacer el alistamiento de los mozos, se hará otro de las mujeres, siendo examinados unos y otras por un Tribunal compuesto del Alcalde, el Profesor y Profesora del pueblo distinto de los

examinandos, el Cura párroco, el Comandante de la Guardia civil del partido, el Secretario del Ayuntamiento, el Juez municipal y dos padres de familia.

Muchos dirán que estas medidas son demasiado duras, pero todavía debieran ser más duras teniendo en cuenta el estado en que nos encontramos.

Con las disposiciones indicadas bien cumplidas, no eran necesarias tantas amonestaciones de las autoridades para que los padres lleven sus hijos á las escuelas; con pocos esfuerzos de los Maestros se obtendrían bellos resultados; pero como no se adopten estas ó parecidas disposiciones, diremos de una vez que de poco servirán los Maestros, las escuelas, ni nada que se disponga en beneficio de los españoles ignorantes y viciosos.

FRANCISCO QUERO

(Se concluirá).

SECCIÓN PROVINCIAL

Sección de Instrucción pública

Y BELLAS ARTES DE BALEARES

Relación de las escuelas públicas vacantes de esta provincia, cuyo sueldo no excede de 625 pesetas y que en virtud de lo dispuesto en los artículos 21 y 35 del Reglamento de provisión de escuelas, fecha 14 de Septiembre de 1902, han de ser provistas por concurso único.

Escuelas elementales completas de niños

Deyá, con 625 pesetas de sueldo, y 156'25 pesetas por gratificación de escuela de adultos.

Escuelas elementales incompletas de niños

Llumesanas (Mahón) con 550 pesetas de sueldo, y 225 pesetas por gratificación de escuela de adultos.

Además del sueldo que para cada escuela se consigna, los Maestros disfrutarán de habitación decente y capaz para si y su familia y retribuciones pagadas por los niños.

Para ser admitido se requiere:

- 1.^o Ser español.
- 2.^o Tener 22 años de edad.

3.º Poseer el título de Maestro ó certificado de haber satisfecho los haberes correspondientes para la expedición del mismo.

4.º No hallarse incapacitados para el ejercicio de cargos públicos.

Los solicitantes que sirven escuelas públicas en propiedad, interinamente ó como auxiliar gratuito bastará que unan á su instancia la hoja de servicios formada y certificada dentro el plazo de la convocatoria: los que hayan servido y en la fecha del concurso no sirvan deberán además acompañar el certificado de conducta expedido por la autoridad local del punto de su residencia, ó en su defecto el certificado del registro de penados; los que no hayan servido en el Magisterio oficial deberán acompañar: la instancia, copia compulsada del Título profesional ó certificación del depósito la partida de bautismo ó la inscripción del Registro civil si hubiesen nacido desde primero de Enero de 1871 y el certificado de la conducta ó de penados ya indicado.

Las instancias documentadas en la forma prevenida se dirigirán al Ilmo. Señor Rector de este Distrito universitario presentándolas en esta Sección dentro el plazo de 30 días contados desde el siguiente á la fecha en que se inserte este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, cuyo plazo expirará precisamente á las dieciocho horas del día de su vencimiento, ó á la misma hora del día siguiente si aquel fuese domingo.

Los solicitantes deberán tener en cuenta lo prevenido en el Real Decreto de 31 de Julio último en los artículos que á continuación se transcriben:

Artículo 1.º El nombramiento á su instancia por traslación, concurso ú oposición de Catedrático, Profesor auxiliar, Ayudante, Regente ó Maestro de cualquier otra clase de enseñanza, implicará por sí mismo la existencia de la vacante de cualquier otro cargo dependiente del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, que desempeñará el nombrado en aquella fecha, haciéndose la declaración expresa de la vacante en el nombramiento que obtuviese el interesado.

Art. 2.º Para los efectos del percibo de haberes, el nombrado que estuviere en el caso del artículo anterior se considerará posesionado del nuevo cargo en la fecha de su nombramiento.

Art. 3.º El plazo de cuarenta y cinco días hoy concedido para tomar posesión, obliga á presentarse al desempeño de la nueva función docente dentro del mismo, entendiéndose que el que lo dejase transcurrir renuncia al nuevo cargo sin poder volver al que desempeñaba.

Art. 4.º Una vez ingresada en el respectivo Registro la instancia solicitando la traslación ó presentándose á concurso ú oposición, no podrá el interesado hacer renuncia á su pretensión y vendrá obligado á admitir el cargo que le correspondiese si fuese nombrado.

Palma 28 de Septiembre de 1904.—El Jefe de la Sección, Salvador M.º Bover.—V.º B.º—El Gobernador Presidente, Gonzalo Cedrún de la Pedraja.

Asociación Provincial de Maestros

DE LAS BALEARES

Con el objeto de corresponder á los deseos manifestados por el Subsecretario de I. P. y B. A. en su orden de 4 de octubre, mandando publicar el *arreglo escolar*, de esta provincia con carácter provisional, á fin de introducir en él las modificaciones que procedan para su mayor perfeccionamiento, atendiendo al bien común; interesa al Magisterio de esta provincia estudiar detenidamente el citado proyecto, cuidando cada maestro con especialidad de los datos correspondientes al municipio en que presta sus servicios, y, teniendo presente las instrucciones de la referida orden, proponer su conformidad ó las modificaciones que fueren convenientes introducir para el mayor perfeccionamiento de tan importante obra.

Y para dar unidad á los trabajos practicados por los Maestros, se convoca á J. G. extraordinaria para el domingo 6 de noviembre á las 10 de la mañana en el local de la Asociación, suplicando á los Maestros se sirvan presentar una nota resultante de su estudio remitirla á la J. D. si no pudieran concurrir personalmente.

Palma 30 de octubre de 1904.—P. A. de la J. D., El Secretario, Antonio Crespi.

La vida de las plantas

Las plantas respiran por sus hojas, como los animales por sus pulmones. Día y noche esta respiración se verifica; constantemente las hojas absorben el oxígeno del aire y despiden ácido carbónico. Largo tiempo se ha confundido este fenómeno con el trabajo de la nutrición; porque de día, bajo la acción de la luz, las hojas absorben ácido carbónico; se asimilan al carbono y arrojan al oxígeno.

En fin, las hojas exhalan bajo la forma de vapor, el exceso de agua que les envían las raíces y contribuyen de este modo á espesar la savia.

Es evidente que un árbol despojado de sus hojas durante algunos años, no podría vivir, pues quedaría privado de su órgano que llena las funciones indispensables de respiración, de nutrición y de transpiración.

La langosta

—Langosta, de alas duras y saltadores dentados, ¿de donde vienes, quién eres y qué haces?

—De donde vengo? De la tierra, donde bajo la forma de un asqueroso gusano blanco, he roído las raíces del trigo y he destruido la cosecha. Por la primavera me he convertido en canuto, me han salido alas y héme aquí. Paso el tiempo royendo hojas y yemas y destrozo todo cuanto puedo. Luego pondré mis huevos en el suelo; estos huevos se convertirán en gusanos blancos á su vez, y estos gusanos harán lo que yo he hecho.

—Langosta, tu eres un animal dañino de la peor especie: no es extraño pues que te cacen y te persigan y te ahoguen en gasolina y te quemén y avienten tus cenizas. El campesino verá con gusto tu desaparición.

La avispa

La avispa es un insecto friolero y delicado; no se deja ver más que cuando hace calor; pero entonces vuela como una flecha, entra por todas partes, curiosa, atropellada, zumbando, insoportable.

La avispa es golosa y voraz; sabe donde maduran las frutas precoces y las taladra á agujonazos; conoce qué uvas son más azucaradas, qué melocotones son más dulces, qué peras son más exquisitas.

Conoce las frutas que están en sazón y las pincha, las chupa, las roe, las echa á perder; pero nunca queda harta.

La avispa es un bicho volador, elegante, limpio, bonito, agradable; pero no es dañino,

Debemos despreciarla, perseguirla y aprender á distinguirla de las abejas tra bajadoras y buenas.

El hogar

La belleza del hogar no es extraña entre nosotros. Si la observamos, la encontraremos en todas partes, en la ciudad y en el campo.

Entrad en una granja de la montaña. Ved como todos los muebles y utensilios están limpios, arreglados y dispuestos.

Fijaos en las mesas que relucen, en las vajillas, en las cacerolas, en toda la batería de cocina, brillante de limpia que está. En el fondo de las cazuelas uno puede mirarse y todos los objetos aparecen con tanta simetría que da gusto el contemplarlo.

Confesad que reina en todo ello un buen gusto y una belleza que encantan y que inspiran simpatía hácia la mujer que sabe cuidar con tanto esmero de su hogar.

El Neva

Estamos en Rusia. El Neva está helado. Se construyen casas sobre él; pesadas carretas caminan sobre su superficie. El rio no es de agua, es de roca. Los paseantes van y vienen sobre este mármol que ha sido un rio. Se improvisa una ciudad; se marcan calles; se abren tiendas; se vende, se compra, se bebe, se duerme, se encienden hogueras sobre esta agua. Todo puede hacerse sobre este rio, reír, bailar; esta agua es más sólida que la tierra firme, efectivamente al dar con el pié sobre el hielo suena como si fuera granito. Tal es el efecto del invierno en estas latitudes.

Lo físico y lo moral

La perfección que el hombre puede desear, ya que no alcanzar, consiste en el desarrollo completo y armónico de su ser físico y moral.

El que reuniese en un justo equilibrio la salud, el vigor y la belleza del alma y del cuerpo sería perfecto. Pero es extremadamente difícil desarrollar lo físico y lo moral, los dos elementos de la persona humana, sin que uno ú otro quede sacrificado.

El hombre que subordina su espíritu á los apetitos del cuerpo se asemeja á una bestia; el que abate su cuerpo para conseguir la perfección de su alma resulta desequilibrado.

Verdadero sabio es el que no desprecia el bien bajo ninguna forma. La salud, la fuerza y la belleza física son bienes muy reales, inferiores, es verdad, á los morales, pero que merecen, como éstos, ser cuidados.

Un gorrión valiente

Este era un gorrióncito atrevido y valiente.

Este gorrión había hecho nido bajo el alero de un tejadito que da al terrado. En él había puesto cuatro huevos.

Día y noche el gorrióncito velaba su nidada. Apenas comía; celoso y vigilante no abandonaba el nido ni un momento. Era un gorrión infatigable.

Una tarde un gato de unas puntiagudas subió al terrado, trepó al terradito y descubrió al nido. Alerta, gorriónitos!

Pero el valiente gorrión no está descuidado; eriza las plumas, pia desesperado, se planta á la boca del nido y acaba por tirarse sobre el gato, procurando picarlo en los ojos.

El gato sorprendido y asustado retrocede y huye.

Esto era un gorrióncito, atrevido y valiente.

Las ampollas de jabón

Emilio deslie el jabón en el agua y ésta á medida que se vuelve jabonosa hace espuma.

Con una pajuela toma el niño una gota de aquella agua y sopla por el otro extremo.

La gota, que parecía una perla, toma forma, se hincha, se alaya, se ensancha, se redondea, se adelgaza, se tiñe de mil colores y acaba por desprenderse de la pajuela y volar.

Las ampollas, ligeras y graciosas, bonitas y frágiles, suben, giran, bajan, rebientan y desaparecen; pero en seguida otras ampollas las siguen, también bonitas, también ligeras, también graciosas, también frágiles.

En ellas se retrata todo el paisaje y toman mil colores cambiantes de color según de donde les da la luz.

Es un juego reposado, curioso, divertido y poco costoso hacer ampollas de jabón.

Tenacidad

Yo no comprendía el problema que el maestro me había puesto. Reflexioné, calculé, busqué, pensé y por fin logré acertarlo. Estuve muy contento. Es preciso tener perseverancia.

Otra vez no podría aprender la lección. Me apliqué á estudiarla, madrugué, esfor-

cé mi atención, la leí y releí cien veces y la repetí otras tantas. Ahora la sé, la recito sin equivocarme, no dejo ni una palabra. Hay que tener perseverancia.

Una tarde no lograba hacer salir bien una figura de Geometría. Escuché bien la explicación, miré la figura de cerca comparé las distancias, evalué las líneas, vencí los obstáculos uno á uno y ahora dibujo sin ningun dificultad lo que aquel día me costó tanto trabajo. Las cosas más difíciles se alcanzan con la perseverancia.

El hormiguero

En el hormiguero trabajan todas las hormigas. No hay ninguna hormiga que esté ociosa. Cada una de ellas está encargada de un trabajo útil. No consienten en el hormiguero ningún parásito una holgazana no sería tolerada.

Un hormiguero es una sociedad de trabajadores en donde cada uno trabaja por el bien de todos y todos trabajan para el provecho de cada uno.

El hombre que crea poder vivir á expensas del trabajo de los demás hombres convendría fuese á vivir una temporada en un hormiguero.

Sobriedad

En el taller donde trabajaba, no bebía más que agua; los demás obreros, y eran casi cincuenta, eran grandes bebedores de vino y aguardiente.

Una vez, llevaba un enorme paquete en cada mano subiendo la escalera, mientras que los demás apenas podían subir uno solo con las dos manos.

Todos estaban sorprendidos al ver por este ejemplo y por muchos otros que el hombre acuático, como me llamaban, era más vigoroso que los que bebían aguardiente.

El mozo de la taberna andaba ocupado todo el día para servir nuestra casa sola. Mis compañeros bebían cada día un vasito de aguardiente antes de almorzar, otro entre el almuerzo y la comida, otro al comer, otro hácia las seis de la tarde y otro al dejar el trabajo.

Esta costumbre me parecía detestable pero ellos decían que tenían necesidad de abrevarse á fin de adquirir fuerza para trabajar.